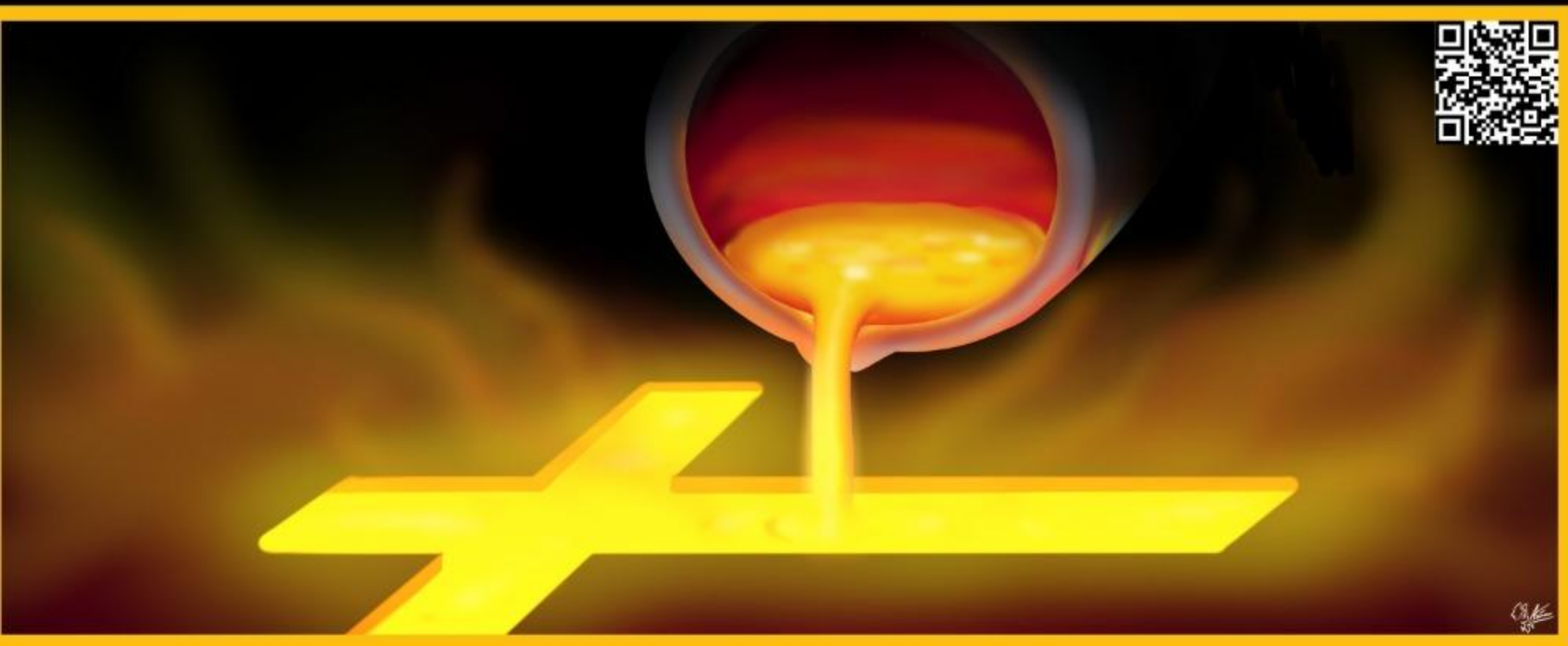


JUL/AGO/SEP - 2022

EN EL CRISOL CON CRISTO



Contenido:
Luiz Francisco



Diseño:
Elton Batista



Ilustración de portada:
Adinan Batista



INFOLECCIÓN

LECCIÓN 11

MORIR COMO UNA SEMILLA

Versículo para memorizar:



« De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. »

Juan 12:24

En Juan 12:24, Jesús usa la analogía de una semilla para ilustrar la sumisión a la voluntad divina; dicha figura alude a los siguientes aspectos:



Imprevisibilidad



Paciencia



Crecimiento

Nuestra sumisión a Dios se evidencia cuando confiamos en su palabra, aún sin tener todas las respuestas; así esperamos su manifestación y seguimos adelante a pesar de las dificultades.

SUMISIÓN PARA EL SERVICIO



En Filipenses 2:5-9, Pablo nos invita a tener el mismo sentir de Jesús, al someterse a la voluntad del Padre:

**Se despojó
a sí mismo**



**No se aferró a
su estatus**

**Tomó la forma
de siervo**



**No buscó la
exaltación**

**Fue obediente
hasta la muerte**



**No cedió a las
tentaciones**

Tal como sucedió con Jesús, la voluntad de Dios puede pedirnos que renunciemos a nuestros derechos, con el fin de servir al Padre. Dicho proceso puede implicar las condiciones de un crisol.

En Romanos 12:1 y 2, Pablo escribió que seremos capaces de experimentar la -buena voluntad de Dios- cuando:



Sometamos nuestra vida

a la misericordia divina



Entreguemos nuestro cuerpo

como sacrificio vivo



Renovemos nuestra mente

por poder del Espíritu Santo

**Solamente un mente renovada puede de hecho, comprender la voluntad de Dios.
Tal renovación depende de nuestro morir al yo.**

En 1 Samuel 3:10, leemos la respuesta de Samuel al llamado divino: -Habla, porque tu siervo oye-. El verbo -shamá- traducido allí como -oír- tiene al menos, cuatro significados:

Oír
(Js 6:10)



Entender
(Gn 11:7)

Obedecer
(Ez 3:7)



Atender
(Dt 8:20)

En el vocabulario bíblico, oír es mucho más que simplemente poseer la facultad de audición; pues se trata de atender, concordar y obedecer. Por eso, cuando Dios nos llama a oír; también nos invita a obedecer.

En 1 Samuel 13:11-12, vemos tres pasos
que encaminaron a Saúl hacia su fracaso:



Cuando no confiamos en Dios, las circunstancias determinan nuestras decisiones y confiamos en nuestros propios juicios, lo que nos lleva a caminos fatales. (Pv 14:12)



Dios tiene la solución para nuestros problemas (Zc 4:6). El Espíritu Santo nos da el discernimiento para encontrar la solución, pero algunos sustitutos obstaculizan nuestra confianza en Dios:



El Señor no siempre nos protegerá de la oposición. Pero cuando ocurra, puede usarla como un crisol para enseñarnos a depender de Él.